

MARISTANY, José J. y Jorge L. PERALTA (comps.), *Cuerpos minados. Masculinidades en Argentina*. La Plata: EDULP, 2017. 310 pp. ISBN: 978-98-7412-719-8.

¿Es posible pensar un modelo hegemónico de masculinidad en Argentina? ¿Aún perviven resabios de las figuraciones del compadrito que permeó los tangos durante las primeras décadas del siglo xx? ¿O el modelo dominante entró en crisis y hoy se podrían vincular con algunas figuraciones presentes en la obra de Manuel Puig? ¿Cómo tensionan en las relaciones laborales los cuerpos que no responden al cisgénero? Esas y otras preguntas circulan a lo largo de la compilación realizada por José Maristany y Jorge Peralta en una propuesta que gira en torno a poner en evidencia el quiebre del binarismo y el movimiento estallado del modelo de masculinidad en Argentina. *Cuerpos minados* es el resultado de un trabajo mayor que aúna la labor de universidades latinoamericanas e ibéricas en el proyecto de investigación «Diversidad de género, masculinidad y cultura en España, Argentina y México» (FEM 2015-69863-P MI-NECO-FEDER), dirigido por Rafael M. Mérida Jiménez.

En el prólogo, los compiladores parten de la premisa de que la masculinidad es un abanico amplio, complejo e inestable y por eso utilizan el término en plural («masculinidades»), que implica pensar cómo el «ser varón» cambia según el contexto histórico, cultural, económico, racial, etario, etc. Por lo tanto, este abordaje se inscribe en la perspectiva de género planteada por el feminismo y parte de la consideración de que son sujetos genéricos, esto es, que sus identidades, prácticas y relaciones como hombres son construcciones sociales y no hechos de la naturaleza, como los discursos dominantes han planteado por siglos. Desde esta mirada, no centran su estudio en las masculinidades o las femineidades, sino en las relaciones sociales e intersubjetivas entre los géneros, es decir, el funcionamiento del sistema sexo-género como constructo social que incluye estéticas, códigos de reconocimiento visual e, inclusive, convenciones psicológicas que funcionan de modo invisible. Estos son los «ideales reguladores» (Preciado 2008) de coerción de un modo de orientar el deseo y la práctica sexual.

Ante estas regulaciones, en la serie de artículos compilados por Maristany y Peralta se busca dar cuenta de los *Cuerpos minados*, es decir, las erosiones que produjeron los modelos contrahegemónico y disidentes, como la masculinidad femenina/lésbica o trans, esos cuerpos que rompen con los modelos tradicionales de lo masculino para dejar en evidencia otras masculinidades. Esta es la perspectiva teórica que enmarca el libro y que se abre, luego, en cada uno de los artículos al análisis de la configuración de las masculinidades en Argentina durante los últimos cincuenta años, desde una mirada interdisciplinaria que pone en diálogo la crítica literaria, el psicoanálisis, la antropología, el cine, el activismo, la historia, la pedagogía y la sociología.

El primer apartado, «Contextos», comienza con el artículo «¡Éramos tan diferentes y nos parecemos tanto! Cambios en las masculinidades hétero y homosexuales durante las últimas cuatro décadas en Argentina», de Pablo Ben y Joaquín Insausti, quienes realizan un estudio demográfico para explicar los cambios en las masculinidades hetero- y homosexuales. En su recorrido demuestran cómo las transformaciones culturales e identitarias se vinculan con un contexto histórico, es decir, cómo las variaciones en la masculinidad están estrechamente relacionadas con las transformaciones globales del capitalismo y el modo en que afectaron al país; por eso el planteo de Carolina Rocha (2012) les permite relacionar estos cambios con las dificultades crecientes que tienen los varones para cumplir con su rol tradicional de proveedores económicos. También analizan cómo en los años ochenta los homosexuales encuentran que la masculinidad podría ser una vía para evitar la patologización y la criminalización asociada al afeminamiento y empiezan a reivindicarse masculinos y, progresivamente, exigen que la elección del objeto sexual no impugne su masculinidad. A partir de estudios demográficos, la hipótesis fuerte que sostiene el artículo es que, a partir de la década de los ochenta, los modos de relación hetero- u homosexual comienzan a converger en la elección por lo que llaman «la monogamia serial».

El segundo apartado, «Activismos», está formado por dos ensayos elaborados a partir de la experiencia de sus autorxs. En «Apuntes





de una maestra prófuga», Valeria Flores¹, profesora de primaria en Neuquén (capital de una provincia de la Patagonia argentina), narra su experiencia como docente que asume su masculinidad lésbica y se erige como una fugitiva del «género» que busca habitar de otro modo la identidad docente que históricamente ha sido feminizada. Este artículo es uno de los más sugestivos del volumen, no sólo por la trama vivencial que lo atraviesa sino también por la forma que Flores elige para narrar: como apuntes borroneados de una «facultad chonga» (52), como notas que revisan la propia biografía para ir más allá y conceptualizar el activismo para que su experiencia tienda puentes a otras subjetividades que atraviesen por esa situación. Luego Federico Abib y Emanuel Demagistris narran su experiencia como integrantes del Colectivo de Varones Antipatriarcales de la Ciudad de Rosario desde finales de 2013 hasta mediados de 2016. En un ejercicio que busca teorizar la práctica, los autores se preguntan por la posibilidad (o no) de pensar(se) feministas y revisan cómo, desde esta militancia, se dinamita la categoría de varón para, en cambio, poner en evidencia que funciona como insignia de privilegios patriarcales.

«Discursos» se centra en el análisis de obras literarias, porque subyace la idea de que allí se encuentran pistas significativas para comprender las modificaciones de actitudes y costumbres. Alberto Mira se detiene en *La traición de Rita Hayworth* (1968), de Manuel Puig, para analizar cómo la figura de Toto construye una infancia *queer* arquetípica en la que reaparecen, de algún modo, figuraciones del «niño marica» creadas por otros autores. Mira deja entrever que, en su primera novela, Puig revisa su propia infancia. En «Escribir después del hombre. Masculinidades desarmadas y derrotas políticas», Marcos Zangrandi estudia las configuraciones de la masculinidad en distintas obras de David Viñas y advierte el paso de una construcción

edificante de la masculinidad en torno al poder y la palabra (en consonancia con su militancia en la izquierda) en su primera novela, *Cayó sobre su rostro* (1955), para luego observar otros recorridos en su producción tardía, como *Prontuarios* (1993) y *Claudia conversa* (1995). A partir del diálogo entre el análisis de las obras y entrevistas realizadas a Viñas, Zangrandi observa un giro en el que las mujeres adquieren un rol protagónico en las luchas emancipatorias. Luego, en «Despecho macho», José Amícola propone dos lecturas. En primer lugar, revisa el *lazo homosocial* (en términos de Eve Sedgwick, 1985) entre Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, en particular, a partir de *Borges*, el libro de memorias que publica su amigo. A Amícola le interesa señalar el insistente desprecio (machacón) de los disidentes sexuales e incluso hipotetiza provocativamente que «Borges utilizó compadritos orilleros y gauchos malos para crear una pantalla detrás de la cual ocultar una personalidad real hecha al cotorreo y a la susceptibilidad “casi femenina”» (140). En segundo lugar, analiza las torsiones genéricas en *Ladrillero* (2013), de Selva Almada, una joven escritora argentina a quien Amícola posiciona en la tradición de Manuel Puig en tanto que considera que *El beso de la mujer araña* (1976) y esta novela de Almada implicarían distintos caminos de denuncia de la homofobia. Por último, José Antonio Ramos Arteaga encuentra en la tetralogía de Rafael Spregelburd reunida en *Los verbos irregulares* (2008) no sólo una renovación de la creación escénica contemporánea, sino también un cuestionamiento de las masculinidades hegemónicas. El objetivo del trabajo es establecer los mecanismos mediante los cuales el dramaturgo problematiza y deconstruye esa masculinidad.

El apartado «Imágenes» está dedicado a la fotografía, el cine y los medios gráficos. En primer lugar, Ariel Sánchez realiza un sugerente análisis del ensayo fotográfico «Malvinas. Retratos y paisajes de guerra» (2008), de Juan Travnik, para demostrar ciertas ligazones entre la construcción de la masculinidad y de la nación, así como ciertas aperturas cuando se muestra la fragilidad excluida de la norma heterosexual. Dice Travnik que «en el pasaje entre rostro-héroe y la destrucción, que no hace más que “desrostrificar”, podemos encontrar gestos que permi-

¹ El nombre y el apellido están con minúscula en el original. Ni en el artículo ni en el prólogo se especifica la razón, pero entiendo que la elección no es casual sino política; por eso decidí mantenerla.

tan establecer nuevas conexiones e invenciones» (192). En «La masculinidad en la punta de sus manos. *Eroticón* y la configuración de los imaginarios sexuales en la década del ochenta», Fermín Acosta y Lucas Morgan Disalvo analizan la publicación pornográfico-humorística fundada en Argentina en 1984 con el objetivo de revisar las formas de encarnación masculina desajustada del orden cisheteronormado en la década de los ochenta y principios de los noventa, durante el período conocido como «destape», en la apertura democrática después de la última dictadura militar. Luego Carolina Rocha, con un sustento argumentativo sólido, estudia dos películas de Adolfo Aristarain que tuvieron mucho éxito en Argentina: *Martín (H)* (1992) y *Un lugar en el mundo* (1996). Le interesa demostrar cómo no sólo pusieron en evidencia el impacto del nuevo modelo socioeconómico neoliberal, sino también el fin de un tipo de masculinidad asociada al Estado paternalista en el que los «letrados» (en términos de Ángel Rama) tuvieron un rol central. Rocha revisa en estas películas las contradicciones que exhibe la figura paterna que ya no responde a una versión patriarcal y hegemónica de masculinidad, sino que los padres impotentes de Aristarain ponen en evidencia las transformaciones del rol paterno en sintonía con los cambios que afectaron al Estado argentino. Luego, Lucas Martinelli también analiza cómo se deshacen los caminos de la masculinidad en *La León* (2006), de Santiago Otheguy. El objetivo que atraviesa el artículo es revisar cómo algunas películas ambientadas en la topografía del Litoral argentino retrataron el vínculo entre el mundo del trabajo y la violencia para luego centrarse en los modos de desarticulación de estas formas que operan en la ficción de Otheguy. Por último, en «Masculinidades, violencia y nuevas homofobias en el cine gay argentino: el caso de *Solo*», Alfredo Martínez Expósito se detiene en el análisis del film *queer* de Marcelo Briem Stamm (2013) para poner en el eje de análisis la situación de la homofobia en un país como Argentina, que en la última década ha tenido grandes avances en el reconocimiento de los derechos de los grupos LGTBI (en 2010 se aprobó la Ley de Matrimonio Igualitario). La película termina con el asesinato de un homosexual que el crítico lee en su ambigüedad: como un regreso

a la tradición homofóbica, pero también como un paso adelante en el proceso de normalización cultural de la homosexualidad.

Cierra el libro el apartado «Imaginarios» con dos artículos que aportan una mirada desde el psicoanálisis. En «Masculinidades hegemónicas corporativas. La actualidad de la dominación social masculina» Irene Meler sostiene que la inserción ocupacional se vincula con las relaciones de intimidad, o sea, la sexualidad, las relaciones amorosas y los lazos familiares. Para demostrar su hipótesis analiza algunas situaciones que observó en la clínica actual o en investigaciones cualitativas que le permiten entender el estado de las relaciones entre los géneros y cómo en los circuitos académicos se observan masculinidades en proceso de «desgenerización», es decir, de disminución de la polaridad moderna entre los géneros que considera un modo incipiente de cambios sociales. Luego Norberto Gómez, en «Una masculinidad “no automorfa”», toma los aportes de Michel Foucault respecto de la conceptualización del «régimen soberano» para realizar un recorrido que muestra la multiplicidad de masculinidades que los saberes dominantes heteronormativos excluyen y que, lejos de la inexistencia que se les pretende aplicar, están presentes en la vida cotidiana. Para demostrar esto toma un caso que en Argentina adquirió notoriedad pública: el embarazo de Alexis, un transexual que en 2013 tuvo una niña con su pareja trans. Desde una lectura lacaniana, el tratamiento que este caso tuvo en los medios masivos de comunicación le permite hipotetizar un futuro en el que las diferencias dentro de los modos de vivir la masculinidad no se encasillen en la psicosis.

Este breve recorrido permite advertir que uno de los aspectos más sugestivos del libro es el trabajo de una temática como las masculinidades a partir del diálogo enriquecedor de los estudios interdisciplinarios. Este aspecto se ve enriquecido porque el entramado discursivo del libro está sostenido por una argumentación teórica sólida pero construido sobre un entramado discursivo que permite realizar una lectura dinámica y accesible para un público amplio; aspecto interesante para un texto que es el resultado de un trabajo enmarcado en el seno de la academia (recordemos que es el resultado de un proyecto de investigación y





que está editado por la Universidad de La Plata). Además, no se presenta como un tema acabado, sino que invita a continuar el recorrido e incluso se hace hincapié en aquellos ejes sobre los que habría que seguir indagando. Es un libro que se nutre, dialoga, pone en funcionamiento experiencias comunitarias y que no presupone un debate cerrado sino que, por el contrario, ya desde el prólogo deja el espacio abierto a las preguntas, a las dudas, a las experiencias por (des)armar. En este sentido, Maristany y Peralta reconocen que el abordaje no es tan amplio e inclusivo como hubieran deseado porque la mayoría de los trabajos se ocupan de masculinidades asociadas a cuerpos de varones y sólo los trabajos de Valeria Flores y Norberto Gómez proponen otras corporalidades, por eso dejan la puerta abierta para realizar nuevos recorridos.

Para cerrar, retomo el prólogo, en el que los compiladores citan, sugestivamente, unos versos de «Malevaje» de Enrique Santos Discépolo, publicados en 1928: «Decí, por Dios, ¿qué me has dao,/que estoy tan cambio?/¡No sé más quién soy!». Esa imagen del modelo de macho violento, pelador, que no llora, un macho capaz de matar y que, ante la pérdida del amor o ante el enamoramiento, cambia, se «feminiza»: llora, corre para no pelear. Esa figuración también se puede vincular o contraponer con otro mito de origen para pensar la construcción de lo nacional en Argentina: me refiero al gaucho Martín Fierro que también encarna la representación de la virilidad, la «hombría». Una u otra representan

masculinidades hegemónicas que la literatura argentina de las últimas décadas ha fracturado con obras como la de Osvaldo Lamborghini (*El fiord*, 1969), hasta más cercanas en el tiempo, Copi (*Cachafaz*, 2010), Martín Kohan («El amor», 2011) o Gabriela Cabezón Cámara (*Las aventuras de la China Iron*, 2017) con personajes marginales que constituyen subjetividades disidentes de la heteronormatividad. *Cuerpos minados* también habilita la pregunta por el presente, es decir, invita a pensar si estos desvíos, estas fugas, estas torsiones que se pueden ver en distintos discursos se corresponden o no con cambios y giros en lo social en Argentina, un país en el que ha habido notables avances en términos de derechos (en 2010 se aprueba la Ley 26618 de Matrimonio Igualitario; en 2012, la Ley 26473 de Identidad de Género), pero en el que también persisten las desigualdades y ciertas prácticas homofóbicas. Por eso, las preguntas que despliega cada uno de los artículos, como un caleidoscopio, ponen en primer plano una arista de las figuraciones de «lo real» y, según cómo decidamos girarlo, ofrecen un modo de pensar las rupturas con la masculinidad hegemónica, pero al mismo tiempo los cristales se vuelven a desarmar y sólo queda el lector, que vuelve a girar el objeto para generar nuevas preguntas que permitan desarmar la complejidad de la temática puesta en cuestión.

María VIRGINIA GONZÁLEZ

Universidad Nacional de La Pampa

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.clepsydra.2018.17.08>